

Las comedias bárbaras

Cara de Plata, Águila de Blasón y Romance de lobos son los tres textos que componen esta trilogía.

Cada uno de ellos son por sí mismos obras acabadas. No se representa ninguna de ellas desde hace más de veintitrés años. En su conjunto son una unidad que narra la saga de los Montenegro. Por primera vez en España se presentará en teatro un montaje único, dividido en tres partes, similar a las obras de Shakespeare «Enrique IV (1 y II parte), Enrique V...», popularmente conocidas como «Los Plantagenet», aunque individualmente son textos completos, representados tanto conjunta como individualmente.

Esta no es la primera ocasión en que se intenta presentarlas juntas; las anteriores veces no llegaron a buen fin. El gran número de personajes (160), los múltiples espacios escénicos (hasta 64 distintos) o su larga duración han sido posiblemente las razones que lo han impedido. Este riesgo y gran esfuerzo puede llevarlo a cabo, seguramente, sólo un Centro Dramático Nacional. Conscientes de ello, recogemos el reto para ofrecer en esta primera y única oportunidad la trilogía íntegra de Las Comedias Bárbaras.

Se manifiestan a través de sus tres textos las actitudes y reacciones del hombre ante temas tan universales como la familia, la religión, el sexo, el poder y la muerte.

La muestra de un pasado con esquemas y raíces feudales, un presente que se desmorona y un oscuro futuro serían sus síntesis. Todo ello manifestado en escenas dramáticas, a veces macabras, pero con un gran sentido del humor que en la mayoría de ocasiones las transforma en cómicas.

Para esta propuesta de montaje, José Carlos Plaza, su director, ha contado con un reparto de 43 actores. Entre ellos: José Luis Pellicena en el papel de don Juan Manuel Montenegro, eje central de las tres obras; Mari Carmen Prendes, Berta Riaza, Toni Cantó, Antonio Iranzo, José Pedro Carrión, Cherna Muñoz, Carlos Hipólito, Carlos Lucena, Paca Ojea, Amparo Pascual, Francisco Merino, Alicia Agut, Ana Labordeta...

Esperamos que sea comprendida la idea de que las tres son un bloque único y unitario, totalmente interrelacionado. Sin embargo, para facilitar la asistencia del público, se han estructurado las representaciones de forma alterna durante la semana, teniendo el espectador la posibilidad de asistir a las tres representaciones a lo largo de dos días. Los fines de semana el público tendrá la posibilidad de presenciarlas seguidas, en una gran maratón, adquiriendo una sola localidad.

Ramón María del Valle-Inclán sitúa la mayor parte de su obra en Galicia. De alguna forma Galicia se transparenta a través de la misma, sobre todo sus personajes: el donjuanesco, el aristócrata rural-feudal, el visionario, el brujo, el guerrillero; un pueblo rico, complejo, formado por campesinos humildes, sumisos en extremo, resignados, crédulos, supersticiosos, temerosos del mal de ojo, apariciones, poderes y presiones; y mendigos lisiados, ciegos, ladrones y pícaros, sirvientes que parecen esclavos, etcétera. Frente a todos ellos están los representantes negativos del poder y administraciones oficiales: escribanos, jueces, alguaciles, clérigos sacrílegos.

Conforma la imagen de una sociedad arcaica, con ecos de la Edad Media, de la que Valle-Inclán manifiesta una viva nostalgia. Muestra así una particular visión de Galicia.

Las Comedias Bárbaras constituyen su obra central y más importante de tema gallego.

La gran extensión de cada una de ellas, los múltiples cambios de lugares y de escenas mínimas, aumentan sus caracteres novelescos.

Publicó esta trilogía empezando por la segunda obra, «Águila de Blasón» (1907), la siguió la tercera, «Romance de lobos» (1908) y catorce años después publicó la primera, «Cara de Plata» (1922).

Muestra a un mayorazgo con autoridad absoluta sobre sus tierras y gentes, despótico, caprichoso, paternal, cruel, con un primogénito que hereda su capital, un segundón aventurero como los viejos caballeros andantes (Cara de Plata) y otro hijo destinado a la Iglesia. Aparecen clérigos poderosos y despóticos, peleando entre sí, a la vez que todos pelean contra el rey. Bajo todos ellos, un pueblo sufrido, sumiso y paciente, mendigo de la caridad del amo. No falta el bandido que se defiende, ni el pícaro que con astucia busca lo mismo.

Sin embargo, el mayorazgo tiene impulsos de positiva grandeza.

Su tema básico es, pues, la decadencia de las viejas familias hidalgas gallegas, minadas por los estados modernos que imponen un control administrativo para favorecer a una burguesía productiva, que se destruyen en constantes luchas internas llevadas por sus pasiones más elementales. De fondo, campesinos y mendigos contemplan la tragedia haciendo comentarios, lamentos o imploraciones.

La superstición, la magia, el misterio, tienen una influencia decisiva en estas obras, combinándose con la lujuria, el hambre, la avaricia, el despotismo y la servidumbre.

Valle-Inclán ahonda en el carácter de su pueblo mezclando la intuición e imaginación literarias con la mitología de ese pueblo.